



NO, NO ES CASUALIDAD: EL PAN VOLVIÓ A PONERSE DEL LADO DE LOS EXPLOTADORES

CAMILA MARTÍNEZ GUTIÉRREZ / SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN,
DIFUSIÓN Y PROPAGANDA DE MORENA
@SOYCAMMARTINEZ

Mientras unos apuestan por el desgaste o la ocurrencia, este gobierno apuesta por una transformación profunda

No deja de llamar la atención — aunque ya no sorprende — ver al panismo criticar la reducción de la jornada laboral a 40 horas.

Una vez más, el PAN decidió colocarse desde el lado de los explotadores: de quienes creen que el desgaste extremo es virtud, que el cansancio permanente es disciplina y que la vida de las y los trabajadores vale menos que unas cuantas horas extra de ganancia.

Conviene decirlo claro desde el inicio: la jornada de 40 horas no es una ocurrencia reciente ni una “idea radical”.

Es una exigencia histórica planteada desde 1935 en el marco de la Organización Internacional del Trabajo y hoy forma parte de los compromisos centrales del proyecto de nación encabezado por la presidenta Claudia Sheinbaum. No es un salto al vacío, es una deuda social largamente pospuesta.

México es uno de los países donde más se trabaja... pero no donde más se produce.

Las y los trabajadores mexicanos laboran más horas que en la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), sin que eso se traduzca en mayores niveles de productividad o bienestar.

El mito de que “trabajar más horas” equivale a “producir más” ha sido desmentido una y otra vez por la evidencia internacional: jornadas excesivas generan fatiga, errores, enfermedades y, paradójicamente, menor eficiencia.

El dato es brutal y debería incomodar incluso a quienes hoy se oponen a la reforma: alrededor de 25 por ciento de los infartos en México están directamente vinculados a

factores laborales, como el estrés crónico y las jornadas prolongadas. Aquí no estamos hablando solo de economía o competitividad, sino de salud pública.

Defender jornadas interminables no es responsabilidad fiscal; es indiferencia frente al costo humano del trabajo mal organizado.

Hay, además, una dimensión que el PAN suele borrar del debate: la perspectiva de género. En México, el trabajo de cuidados sigue recayendo de manera desproporcionada en las mujeres.

Son ellas quienes, ante un sistema de jornadas extensas, terminan solicitando horarios reducidos, empleos precarios o saliendo por completo del mercado laboral.

Reducir la jornada laboral permite una mejor conciliación entre la vida personal y laboral y abre la puerta a que más mujeres puedan integrarse y permanecer en empleos formales, sin castigos estructurales.

Frente a la desinformación, vale subrayarlo: la reducción a 40 horas no se está planteando de golpe, sino de manera escalonada, responsable y probada internacionalmente.

Países como Corea del Sur, Chile y Colombia avanzan hacia la semana laboral de 40 horas mediante transiciones graduales, con calendarios claros y protección salarial, precisamente para evitar impactos negativos en el empleo y permitir la adaptación de empresas y sectores productivos. Eso es lo que está haciendo México.

La evidencia es clara: reducir la jornada laboral es posible, necesario y urgente.

La diferencia está en cómo se hace. Mientras algunos apuestan por el desgaste o la ocurrencia, este gobierno apuesta por una transformación profunda, gradual y sostenible, que ponga al centro la salud, la dignidad y la vida de quienes sostienen este país con su trabajo diario.

“Defender jornadas interminables no es responsabilidad fiscal; es indiferencia frente al costo humano del trabajo mal organizado”.